

## ENTRETEJIENDO MIS LUCES Y SOMBRAS

María Antonia Martínez Déctor <sup>1</sup>

### Introducción

Definir mi vocación no fue tarea fácil pues incursioné en los estudios de contabilidad porque el área económico administrativa me parecía fácil aun cuando mi test vocacional perfilaba hacia el área biológica y de ciencias de la salud (solía pensar que “era buena para los números” y me gustaba “hacer ciencia”). Esto ahora me favorece, ya que me desempeño preparando diversas disciplinas en mi centro de trabajo, aunque también pude haber ganado tiempo estudiando algo referente a la docencia, pues mi mamá me platica que cuando era niña decía que iba a ser maestra, profesión que afortunadamente ejerzo.

Me enamoré de la docencia y creía con certeza que podía aportar a mejorar la vida de quienes estuvieran en mi espacio donde “yo tenía el control” porque podía ofrecer no solo formación educativa sino “felicidad”; claro que me he ido reconfigurando y entendiendo que eso no siempre es posible pues no todo depende de mí ¡y está bien que así sea! Me gusta aprender y aunque la formación profesional se ha dado con grandes espacios de tiempo entre un grado y otro, reconozco que ha sido en los tiempos propicios para actualizarme y mantener vigente mi vocación. Esto ya que siete años después de la licenciatura, obtuve el grado de maestra y diez años después de la maestría, me encuentro estudiando el doctorado.

Un regalo especial que nos hace la docencia es hermanarnos con quienes compartimos la profesión aun cuando recién los conoces, pues usualmente surge la confianza y el “tender la mano” para

---

<sup>1</sup> Profesora de Telesecundaria “Francisco I Madero”.

apoyarte en el inicio del servicio docente, o en un curso al compartir materiales. También, en la estancia en un lugar que desconoces, se te orienta o acompaña, estos son por mencionar algunos detalles entre los muchos que hay y personalmente agradezco enormemente por haber gozado de ellos y aprender tanto de los noveles como de los mayores.

Las competencias para el aprendizaje permanente se favorecen con el pensamiento reflexivo que cultiva y fortalece la autoestima, salud mental, voluntad e inteligencia, con cada situación específica que le significa y exhorta a actuar, lo cual se evidencia en la vida y se refleja en el quehacer docente.

## **Desarrollo**

Se dice que todo ser humano experimenta la crisis vivencial, la crisis existencial y en el caso de la mujer la crisis maternal, pero yo no tuve ese problema, ya que fueron subsanadas esas necesidades con la temporalidad del nivel en que me encontraba. Pues cuando tenía 23 años, disfruté por cuatro ciclos el nivel preescolar; a los 28 incursioné durante dos años en el nivel primaria donde las experiencias “subían de tono”. A los 30, me encontré con la paradoja del desafío y acogida del nivel medio superior, pues por un interinato conocí el telebachillerato, que me dio la oportunidad de contactar con jóvenes bien intencionados queriendo comerse el mundo, receptivos y dispuestos a pesar de las limitantes que la localidad marcaba.

Allí atendía a los de primer semestre. Sin embargo, al ir avanzando había como un “toque de realidad” que parecía cambiarles las intenciones cuando llegaban al sexto semestre. A los 31 ingresé al sistema de telesecundaria y ha sido realmente gratificante acompañar a los adolescentes; recibir no solo enseñanzas de su parte, sino energía, entusiasmo, socio-actualización, de tal manera que el tiempo “se va volando” y aunque envejecemos físicamente, el ánimo se mantiene fuerte y firme gracias a ellos.

## Conociendo los diferentes niveles

En un inicio mi objetivo original eran los parvulitos, ya que, el haber iniciado en un preescolar particular donde cada día recibía una dosis enorme de ternura, sueños, buen humor, afecto, anhelos, ojitos expresivos con ganas de comerse el mundo de las profesiones con el famoso “cuando sea grande” contrastaba con la realidad de ser directora comisionada en el telebachillerato. Allí era tratar con los de quinto semestre, próximos a egresar. Para ellos era importante dar en lugar de recibir, pues en ocasiones los jovencitos ya desanimados por la situación económica principalmente empezaban a soltar esos sueños y miraban hacia el “tengo que casarme porque ya estoy grande”, “mejor voy a trabajar para ganar dinero y ayudar en casa”, entre otras frases y “problemas” propios de la edad que definían más su inserción laboral que la continuidad académica. Razón por la que me era más atractivo el primer nivel que el último en cuestión.

Ahora bien, tener la oportunidad de asistir a un director muy humano en el nivel primaria (próximo a jubilarse que quería dejar todo en orden y sabiendo que estaba estudiando, me propuso hacer ahí algunas prácticas), me permitió conocer el área administrativa, identificar materiales de antaño, aprender el llenado de algunos documentos y por una doctora amiga, aprendí sobre el registro adecuado de la ficha individual acumulativa. Los compañeros me apoyaban para entrar a los grupos como asistente y realmente aprendía de los maestros que me daban la oportunidad de acompañarlos.

Cuando ingresé al sistema educativo en el nivel de telesecundaria, mi mayor miedo era no saber algo que me pudieran preguntar pues el currículo a impartir era vasto y darles de manera errónea una contestación me conflictuaba. Mientras que mi derrotero era entregar el cien por ciento de mis habilidades desarrolladas hasta ese momento al servicio de los estudiantes para que todos los días aprendieran algo, me decía a mí misma “de mí dirán lo que quieran, menos que no trabajo o peor aún...que no sé”, ya que tengo la plena convicción de que estoy para aportar y requiero aprovechar

los tres o cinco minutos de atención que te brindan los estudiantes para así permear su vida a largo plazo y para bien.

Las experiencias que trastocaron mi ser una vez que me dieron mi orden de presentación, fueron desde recorrer “la tierra de nadie” hasta sentirse nadie. Por ejemplo, experimenté el temor por recorrer largas distancias en lugares desconocidos sola, sujeta a personas impulsivas y tratarlas con paciencia hasta que en ambas partes la tolerancia abriera paso al diálogo y la discusión madura, comer con novedad y riesgo alimentos a los que no se está acostumbrado, también el no conocer a todos y aun así confiar y poner la integridad en manos desconocidas (a pesar de ser testigo de la falta de apoyo para con una compañera que fue abusada y no pasó nada porque “más valía quedarse callado” según aconsejaban). En fin, todo, absolutamente todo lo que vas viviendo a lo largo de la vida son pasos anticipados a tu caminar actual, ya que realmente el pasado forja el presente y permea el futuro, no cabe duda de que todo y todos influyen.

Algunas ventajas de vivir en la comunidad desde mi punto de vista es contar con el tiempo para dedicarte “en cuerpo y alma” a tu profesión, a tu ser y hacer en la escuela, a disponer de horarios de atención por las tardes para avanzar en forma personalizada con quienes requieren apoyo extra, proponer acciones y participar en las faenas con los padres de familia, lo cual te acerca no solo desde el papel profesional sino forja amistad. Con ello, es más sencillo y pronto observar avances, reportar resultados y cuantificar promedios mejores, así como sentirse satisfecho con la labor realizada y obtener notas laudatorias (antes).

Aunque la contraparte de estar lejos de tu familia y amistades es que “te favorece para experimentar ciertas vivencias como -enfíestarte- ingerir alcohol o fumar para pasar el tiempo”. Por lo que afianzarte en tus principios y valores es clave para evitar desarrollar vicios en lugar de virtudes; así aprendí que la suave firmeza existe porque puedes ser firme y lograr objetivos sin forzar, solo encaminando u orientando la consecución de metas ya sean personales o colectivas.

Es menester reconocer que el parteaguas en mi labor docente fue la maternidad, pues hubo un despertar de la conciencia en el reconocimiento de la vulnerabilidad, la inherente visión afectiva me llevó de ser exigente, pronta, organizada y radical a observar conscientemente cómo llegó la sensibilidad, la comprensión, la empatía, la proyección del trato y cuidado no solo de cada cerebritito, sino del corazón latente de cada adolescente. Empezó a ser prioridad aprender a escuchar a los adolescentes, mirarlos con ternura objetiva, hablarles de manera directa y respetuosa, saber pedirles disculpas cuando ves en sus ojos el hilo fino con el que están al borde del llanto vivenciando lo que sucede en el espacio áulico y su trasposición a la realidad familiar-social; el poder tratarlos con suave firmeza, catapultarlos a la búsqueda de sus metas, impulsarlos creyendo en ellos cuando ni ellos mismos lo hacen y enfocar el “tírale a 100 para que asegures el 80”. Hace tiempo era más fácil acercarte y tocar el hombro o la cabeza mostrándoles cercanía e interés, pero en la actualidad esas manifestaciones de afecto “son de cuidado para evitar malos entendidos” marcando cierta distancia entre docentes y estudiantes.

He aprendido que los padres de familia responden en la medida de sus capacidades, no de las mías o mis exigencias, toman compromisos dependiendo de su apertura y organización, no solo por el amor o mi concepto de responsabilidad; aprendí que no es prudente juzgar o señalar a la ligera su presencia o ausencia en una reunión, y, entonces hay que diversificarse y hacer espacios, abrir tiempos para atenderlos cuando ellos pueden, organizar y entregar por escrito de preferencia los avances y necesidades de sus hijos, tomar acuerdos y sobre todo no cansarse de pedir el apoyo recordándoles de manera continua que son ellos los principales responsables del desempeño del estudiante como persona y en conjunto con el docente como aprendiente. No es agradable como papá escuchar situaciones negativas, por lo que dominar la técnica del sándwich o cualquier otra con el mismo efecto ayuda a negociar ciertas acciones que benefician el rendimiento personal y académico, aunque cumplirlas es una tarea delicada y usualmente hay que estar modificando y aportando nuevas opciones, pero el profesional es el docente y desistir no es la opción cuando el enfoque del objetivo a lograr está claro.

Tener los pies sobre la tierra y soñar con tocar el cielo es atender con cuidado el efecto Pigmalión para detectar posibilidades y construir sueños en quienes nos rodean; inspirar no es fácil, ser optimista o tener sentido del humor no es suficiente cuando la realidad del rezago, la apatía, el desinterés, el ausentismo, las emociones o hasta las enfermedades frenan, limitan o exigen un tratamiento diferente y personalizado.

Además, no siempre hay tiempo en la jornada y confiar en que de manera extraescolar se hará el trabajo o actividad es enfrentar desaliento por “tener que hacerlo tú para que funcione”. Y en esta vorágine, hay que encontrar el justo medio para que no te endioses, creyendo que lo que haces es lo máximo o lo único, pero que tampoco te frustres porque “por más que organizas, planeas, te acercas” no logras el cometido o simplemente no ves los resultados en el momento presente o en un tiempo cercano. En este vaivén, existen ocasiones en las que sorpresivamente recibes mensajes o visitas de quienes han logrado sus metas gracias a tu insistencia y te lo reconocen, por ello, aunque aparecen a largo plazo, ese simple “gracias” alberga el esfuerzo conjunto y sueños atesorados por fin concretados que te llenan de satisfacción y energía.

## **El ¡dos-dos-dos y para terminar dos!**

Este espacio ha sido llamado así porque relata solo dos situaciones específicas de cada nivel educativo en el que he tenido la oportunidad de laborar ya que en su momento “te ponen contra la pared” y es de esas veces en las que aprendes o aprendes porque no tienes otra opción.

En el preescolar hubo dos eventos específicos que marcaron mi presencia entre los pequeños. El primero surgió durante las representaciones en Halloween cuando por maquillarme y vestirme de catrina, al llegar cantando fuertemente asusté a un pequeñito que me amaba y admiraba según lo expresaba la mamá. Después de haber cantado cerca de él cambió su cara, lloró, dejó de participar y al otro día no quería ir. Su sentimiento empezó a

desvanecerse hasta que hablé con él y lo cargué paseándolo por el jardín.

El segundo momento fue mientras jugaba en los recreos con los niños. El más grande de todos que estaba casi de mi estatura rompió mi blusa por querer atraparme después de pasar bajo el pasamanos y gritar con entusiasmo “te atrapé maestra” pues a decir del papá le gustaba jugar conmigo y solo por eso iba a la escuela porque él decía que no quería estudiar y prefería pescar, pero iba para jugar con la maestra porque era a la única que corría rápido.

Con estos sucesos me di cuenta por primera vez que puedes ser “princesa - villana”; un dechado de virtudes y amor, pero al mismo tiempo, en un breve instante eres el monstruo más poderoso con una sola carcajada. También puedes encontrar el hilo negro con un juego o espacio de entretenimiento que propicie el interés para asistir. Por eso es importante considerar lo que logras con “pequeñas cucharaditas de miel y/o algunas gotas de hiel” como son las palabras fuertes, gestos de desaprobación o peor aún gritos y/o castigos o sentencias que los estudiantes “deben cumplir porque eres la autoridad”. Con ello se marcan aciertos o desaciertos en lo sucedido en el aula muchas ocasiones sin pensar en la repercusión y todo el progreso de casi un ciclo queda pasmado o empieza a mermar; no puedo ser un día el docente dedicado y al otro despreocupado. La tarea es continua y como el adulto soy yo, procuro tratar como me gusta que me traten ya que la amabilidad no pasa de moda, además ¡el de la vocación soy yo!

En la primaria, mis dos artífices fueron quienes me ayudaron a pensar en la fragilidad del alma y los temas importantes para ellos en los que, sí les gusta pensar o conocer, aunque desconocidos o indiferentes para mí. Uno era “G” quien veía el aura en las piedras y en los compañeros; él me confrontó con siete años y me dijo que veía mi aura (cuando mi escepticismo y desconocimiento impedía dar cabida a esos comentarios). Otro caso inquietante surgió al cuestionarme sobre qué responder a “F” quien estaba realmente triste porque sus papás no le querían dar un hermanito. Además, le

habían sentenciado que no lo pidiera a los reyes magos. Él pensaba que nadie de sus familiares lo apoyaba y se sentía solo por lo que empezaba a considerar que no lo querían.

Cabe mencionar que de estos pequeños uno tenía problemas de aprendizaje y el otro destacaba tanto en lo académico como en lo deportivo, siendo para ambos que lo emocional era más importante. Ahí aprendí a “mirar las miradas”, observar si hay sonrisas, escuchar el interés principal, proponer un abanico de posibilidades rescatando lo positivo en lo negativo; aprendí como docente que recurrir a la oportunidad de conocer y aprender temas de ellos es mi aula invertida no planeada, y en la que requiero prepararme para entrar en sintonía cada día.

En la experiencia durante el bachillerato me encontré, por un lado, con el excelente deportista despreocupado por lo académico, por el otro, con el aplicado en el estudio sin recursos para continuar su vida profesional, por lo que se convirtieron en mi foco de atención. Entonces aprendí a ir más allá de lo académico, investigar sobre becas, identificar y establecer los contactos sociales que pudieran tender los puentes necesarios para transitar hacia la posibilidad de concretar resultados fiables, generar los recursos materiales básicos y su adecuada administración.

También busqué despertar el interés en personas cercanas que se involucraran con el proyecto para darle seguimiento y generar opciones ya fuera en el ámbito académico o laboral, ya que la edad de los estudiantes en este nivel perfilaba para decisiones reflexionadas. Ahí “un consejito puede salir caro” o volverte a ti mismo caro por la valía que te empiezan a otorgar las suscitadas oportunidades presentes muchas veces pero que no eran vistas por ellos mismos y en las que ser ecuánime es la verdadera valía.

En la telesecundaria que es el último y actual nivel en el que me desempeño, existen dos constantes que han ido disminuyendo poco a poco con la labor y compromiso del colectivo docente. La primera es atender el lado humano los estudiantes que están solos y se ocupan en una relación de noviazgo; muchas veces tienen



comunicación ineficaz con los padres de familia o tutores lo que conlleva a embarazos adolescentes. Para esto, se han tomado medidas en los contenidos académicos abordados con actividades y estrategias de reflexión y elaboración de diversos materiales. También se realizan pláticas con el centro de salud y charlas personalizadas con los tutores de los estudiantes que requieren apoyo específico.

La segunda es respecto al uso de la tecnología, pues ahora que la información circunda cada pensamiento, resulta que el pensamiento ya no acciona. Al contrario, parece que descansa y en ocasiones “evita” hacer su labor de cuestionar. Ya no es fácil encontrar educandos que quieran detenerse a reflexionar sobre lo que se hace o hizo. Mayormente se pretende justificar que no pensar tiene ya una razón que parte de la comodidad que representa tener un dispositivo móvil para algunos o de la emoción y respetar sus derechos es prioridad por lo que, lo demás es lo de menos.

He aprendido a comprender la etapa desde los cambios corporales y mentales hasta la formación y proyección a futuro; a “ser humana con los humanos” ya que es una emotiva tarea continua; mostrarte cerca aun estando lejos, apoyar sin tomar total responsabilidad, insistir constantemente a riesgo de parecer necio con tal de permear mente y corazón, dado que el contacto con otros nos humaniza, permite construir y reconstruir lo que somos y vivimos. Esto a su vez favorece la adaptación y, por tanto, la responsabilidad en lo que se va generando en el día a día. A partir de ello me concientizo en cómo el acto educativo “emerge de y sumerge” a quienes en él intervienen, por lo que tener presente la consigna de que un gran poder conlleva una gran responsabilidad posibilita tener claridad en los límites y limitantes.

## El quehacer docente

Ahora bien, he de mencionar que me gusta hacer con ellos las pausas activas y retarlos con algunos ejercicios de gimnasia cerebral (claro que para ello primero me ejercito hasta que logro dominarlo), me gusta escucharlos y hacerles preguntas sobre temas novedosos o controversiales. Antes jugaba con ellos, pero mientras más pasa el tiempo la dinámica cambia porque ya no es la misma energía. Todo influye de un maestro, no solo su didáctica, sino su fe, su entusiasmo, su animosidad, su cultura nata, aprendida y aprehendida durante sus experiencias; y no pretendo frustrarlos, pues los mismos adolescentes expresan que se desalientan cuando se es rutinario, cuando no aprenden (porque sí se dan cuenta), cuando no lees lo que escriben. Sin embargo, desde su perspectiva un buen maestro es un buen ejemplo cuando tiene “una vida exitosa”; también es responsable porque planea para evitar improvisar (se dan cuenta porque no hay ideas claras, repite las cosas, no tiene materiales).

En fin, personalmente no quiero escribir palabras en la arena. Me interesa que sean los estudiantes quienes participen y se expresen, pero ¿qué sucede cuando “aunque te pares de pestañas” el estudiante “no entiende ni la O por lo redondo”? Y no solo es porque “en todos lados se cuecen habas”. Pues seguramente tiene problemas que le mantienen ensimismado, ya que muchas veces la apatía o desinterés que presentan por aprender.

La falta de hábitos responsables y la carencia de disciplina se ven mermadas al despertar su curiosidad y más que motivarlos, hay que retarlos pues parece que se cumple el dicho “dime que no y te digo como sí”. Pero ¿cuántas veces “calificas-juzgas” al estudiante sin ver más allá su realidad, sus vivencias, necesidades y aspiraciones? Por ello, la educación humanista (que propone la NEM) no es fallida. Pues reconoce a la personita que se está formando como “producto de mi hacer”; rescata de mi sensibilidad el mayor y mejor esfuerzo, sin olvidar que es con la carga de valores que se forman seres humanos más comprometidos con ellos mismos y con quienes les rodean.

Perder de vista esta línea es irse al otro extremo y permitir lo que de manera egoísta se vive actualmente y lastima a la sociedad como las situaciones de inseguridad, solo por poner un ejemplo. La necesidad de controlar y saber todo lo que sucede del otro lado del escritorio ¡no es sano! Hay que dejar vivir al estudiante su etapa, experimentar, “probar”, ya que, aprender del error es un mal necesario, por ello estar cerca y pendiente abre la posibilidad de influir siendo escuchado porque vistos estamos todo el tiempo. A raíz de lo anteriormente mencionado cabe cuestionar, realmente ¿es provechoso para el adolescente quedarse a trabajar durante el receso para terminar actividades, externar dudas y reforzar temas?, pero ¿y su momento de socialización? Cuando el adolescente se queda a repetir un ciclo, ¿verdaderamente es productivo, existe garantía de mejora, de prestar mayor atención, de madurez, de aprender del error y disponerse a mejorar? Las prácticas de antaño hacían visible y/o señalaban a quienes no adquirirían un contenido, pero en la actualidad ¿Qué tanto se han disimulado?

Al dejar “que haga lo que puede” para no forzar, pero no esforzarme, al no exigirle ni exigirme, es válido el ir hacia adelante con los que sí quieren aprender e igualmente valioso regresarme con quien no puede adelantar, pero si no hay tiempo para ambas acciones, ¿cuál priorizas? Porque “el gran problema que enfrenta la educación es cómo generar estrategias para que la inteligencia del ser humano genere conocimiento con valor y que la investigación promueva la generación del conocimiento” (Terrazas Pastor, 2013) de tal manera que quien provee dichos avances no sea rebasado por los mismos, sino que a la par se vaya progresando.

Por otro lado, aplicar la tecnología en el aula es una tarea bastante complicada y compleja pues representa la puerta al mundo moderno para el cual los adolescentes requieren prepararse. Y al mismo tiempo, deben poseer la necesaria criticidad para dirigirse y accionar. Sin embargo, no se cuenta con los recursos disponibles para el total de la matrícula y como docente responsable, uno debe buscar la manera de ofrecerles, aunque sea el contacto mínimo con algo tecnológico. El hecho de informarse y formarse de manera personal para poder conocer, manipular y enseñar con

TIC y TAC, considero que es una incansable y ardua tarea. Esto porqué esta requisición diaria para disfrutar y disponer en su uso permite reconocer y beneficiarse de sus bondades.

Actualmente la tarea educativa está inmersa en una “vorágine de información” ante la que es importante reconocer algunas limitaciones como la falta de comprensión y empatía, la burocratización, superposición de tareas, pérdida de tiempo, la falta de sentido. Lo anterior, muchas veces provoca frustración personal cuando te sientes incapaz de abarcar y/o asimilar-aprovechar dichas ventajas. Por ejemplo, la gamificación que si bien influye en el comportamiento de los estudiantes para que por medio del juego realicen actividades de aprendizaje y creen sus propias experiencias, sentimientos y autonomía, también precisa de apropiación y dominio o al menos el manejo básico de la tecnología por parte del docente.

Ahora bien, las reformas educativas que últimamente se han vivenciado pretenden proyectar la educación competente y eficaz en diferentes aspectos. De hecho, las TEP posiblemente con las redes sociales también tienen que tomar tinte educativo, por lo que el docente requiere desarrollar habilidades diferentes para la enseñanza, pues en este mundo tan cambiante, rezagarse sería sinónimo de marginarse. También hay que mantener a los educandos con los que uno trata, pues existe la posibilidad de que, al desconocer las tecnologías del aprendizaje y conocimiento, se evite su uso y hasta las “prohíba” en el aula, provocando un sesgo para quienes están no solo en edad de aprender, sino de enfrentar este mundo tecnologizado y un futuro tecnócrata.

**Ahora una analogía: “Si el pez cae en las redes se muere, pero si el docente lo hace se vivifica”**

Una alegoría un tanto inocente, pero con un gran trasfondo, pues actualmente los docentes no requieren solamente conocer las TIC sino manipularlas y sacarles todo el provecho posible, no solo de manera personal, sino comunitaria. Al involucrar a los estudiantes, sus familias, y otros docentes se repercute en la actualización y

progreso de la sociedad en general, dado que: “la red que se construye alrededor del aprendizaje desde la perspectiva de educadores” (Bonilla Olaya, 2014) tiene una intencionalidad clara y planificada, en la que es menester fomentar la valoración de la cultura propia y ajena mediante el diálogo, con una intencionalidad educativa que logre un significado más profundo y propicie en los estudiantes la intención de aprender.

Hay que promover esa fuerza de voluntad y despertar el interés que los lleve a cuestionar la información que tienen al alcance de un clic, por lo tanto, la acción educativa no puede estar desprovista de este proceso digitalizador que lleve al estudiante a la razón y al docente a la profesionalización.

Considerando a conciencia algunos desafíos; he procurado mantenerme ocupada y adaptada. Por ejemplo, en matemáticas me inscribí al curso del canguro matemático; en otro momento por el costo que tenía no pude tomar el curso LEO, pero empecé a buscar ejercicios de lectura hábil y consultar las páginas de lectura ágil, por ejemplo; en otra ocasión tampoco pude pagar el curso VEO que llamó mi atención y que también atrae a los estudiantes. Entonces revisé la literatura de Jacobo Grinberg y estudios para comentar con mis chicos. Afortunadamente por una amistad pude hacer pagos para tomar el curso TRAM con la intención de aportar no solo en lo académico sino también para identificar y subsanar algunas deficiencias cognitivas.

También he participado en algunos talleres psicológicos para conocer técnicas asertivas con las cuales reforzar la autoestima y aplicar test de orientación vocacional con respeto y cuidado adecuado. Para inglés, me inscribí al centro de idiomas de la universidad veracruzana y a Planet E; en el área de química, derecho y psicología tengo apoyo de mis hermanos y con mis amistades de diferentes niveles de educación básica y media superior identifico otras áreas y sus requisiciones, no solo desde una lectura del documento sino de la realidad; todo con tal de actualizarme, de responder a los desafíos en forma adecuada, de ofrecer responsablemente un proceso valioso y acorde, pero

el progreso continuo hace parecer que nada es suficiente, la formación continua es real y urgente.

Después de todo las reformas no están del todo mal, pues mueven, cimbran, retan de alguna manera a quienes no se adaptan ya sea a libre voluntad o bajo presión. Así, me tocó ver cómo algunos experimentados se fueron con todo y sus métodos exitosos por el temor a un examen o a usar la tecnología y no quiero que me pase lo mismo. Así que, he aprendido que puedo mejorar porque como en todo: “la práctica hace al maestro”.

### **Reflexión final**

Ahora me conozco y reconozco que no basta con producir en el aula, sino reproducir en casa por parte del estudiante. El mensaje de cada docente llega a la sociedad desde sus palabras y acciones en la institución educativa. Afirmo y reafirmo que la pureza de intenciones encuentra cabida en el cerebro dispuesto gracias al diálogo fraterno; también tengo claro que no es lo mismo conocer que saber y sabiamente reconocer. Por ejemplo, las áreas de oportunidad implican reflexión y acción. Con ellas, surge el querer hacer algo al respecto y actuar en consecuencia, por ello, en humildad y verdad reconozco quien soy, lo que ofrezco, lo que tengo para dar, así como lo que quiero y requiero aprender.

Una persona que asume la responsabilidad que le corresponde en el proceso de aprendizaje desarrolla la capacidad para cuestionarse de manera pertinente y formarse más consciente de lo que sabe o no sabe. De esta manera se va reinventando, formulando objetivos propios y redefiniendo metas; por lo tanto, se puede decir que para aprender se requiere sentido y enfoque. Por ello, al no ser experta he buscado la manera de subsanar esas áreas, aunque a veces el recurso económico y en otras el factor tiempo definen el rango de la actualización, es realmente la actitud lo que determina el alcance de esta, pues “Me gustan más los sueños del futuro, que la historia del pasado” (Thomas Jefferson, 1743-1826), y transitar la vida al lado de los adolescentes es mantenerse a la conquista del futuro.

Mi compromiso parte de la responsabilidad de que “quien se atreve a enseñar nunca debe dejar de aprender” (John Cotton Dana). Además, la práctica docente tiene como centro al educando y pone atención en su logro educativo, lo que implica no sólo observar o conocer las deficiencias sino desarrollar en el estudiante competencias que “permitan la autonomía en el aprendizaje” y como docente “crear oportunidades de aprendizaje” para ofrecer la posibilidad de pensar como persona, vivir como persona y humanizar a la persona a partir de su propia valía: “el raciocinio”.